

REVISTA VALLESANA

PERIODICO QUINCENAL

SUSCRIPCIÓN. 1'00 pesetas trimesre
Número suelto: 15 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

Notas para un estudio sobre la Civilización Española

TERRITORIO Y POBLACIÓN

Son los elementos principales y más importantes en España. Los demás, dependen casi del todo del *querer* del hombre; su territorio y población sólo impera en cantidad mínima. Su influencia es tanta, en determinados períodos históricos, sobre los demás elementos, y por eso se le llama principal, que en parte vienen supeditados al mismo. Cuando a principios del siglo XIX comenzó nuestra decadencia (hay para nosotros en la historia moderna española varias decadencias, no una como comúnmente suponen los que la arrancan de la muerte de Felipe II o del primer Austria), no había en el Mediterráneo civilización, cosa que no se tiene en cuenta, y además llegamos a quedar aislados de la influencia europea. Con civilización mediterránea, el elemento territorio ha favorecido el desarrollo de España, y, en cambio, sin ella lo ha detenido. Este fenómeno se ha presentado en todos los *desarrollos* españoles. En esto me aparto de los que comparan el desarrollo de una nacionalidad a la vida individual en sus tres períodos de juventud, plenitud, muerte; porque las grandes nacionalidades (España ha sido una de las más grandes, aunque otra cosa opinen los pesimistas de encargo por todo lo español), tienen varios desarrollos, procesos, pero de ninguna manera comparables a los tres de la vida individual. En el desarrollo intelectual de España el elemento territorio ha contribuido al mismo, y desde principios del siglo XIX se ha ido colo-

cando en mejor aptitud para hacer progresar a los demás elementos de la nación y dar impulso a la civilización de la misma.

Es la población igualmente parte fundamental en sentido progresivo y civilizador. Bélgica con el mismo elemento geográfico, pero sin la cantidad de población que tiene, no hubiera llegado tan rápidamente al estado de civilización de que disfruta. Si al chocar España a principios del siglo XIX con el ideal francés, hubiese contado con treinta millones de habitantes, aún suponiéndola en el mismo retraso, después de aquella lucha, en cuanto a civilización, se hubiera colocado a grandísima altura. Territorio despoblado, dice la etnografía, es rémora de la civilización y del progreso. Entre el siglo XIX y XX, España ha duplicado su población, y por este lado tampoco existen síntomas de decadencia.

Ahora bien; por lo que hemos indicado, territorio y población, elementos fundamentales para el desarrollo de una nacionalidad, no han quedado estacionados, ni demuestran decadencia por ningún lado; al contrario, cada día han ido aumentando su aptitud para que la civilización sea más extensa e intensa y progrese más rápidamente. Decimos que se ha colocado en aptitud, y esto es lo más importante, porque apesar de todo, bastaría esta aptitud para que la civilización no quedara esterilizada y continuara en aumento, como le ha sucedido a Italia. La riqueza e importancia política de una nación no es la civilización, sino únicamente factores, y no los más importantes. El grado máximo de una civilización, no siempre va acompañado de un valor máximo político y económico. No es más rica en civilización la nacionalidad más rica en riqueza i en importancia política, sino la que mejor se haya compenetrado de todos los